

## EXAMEN DE INGENIOS.

A LA MAJESTAD DEL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE II.

### PROEMIO.

Para que las obras de los artífices tuviesen la perfección que convenia al uso de la república, me pareció, Católica Real Majestad, que se había de establecer una ley. Que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio del labrador, ni el tejedor del arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase, sino que cada uno ejercitase sólo aquel arte para el que tenía talento natural, y dejase los demas (1).

Porque considerando cuán corto y limitado es el ingenio del hombre para una cosa no más, tuve siempre entendido que ninguno podía saber dos artes con perfección, sin que en la una faltase; y porque no errase en elegir la que á su natural estaba mejor, había de haber diputados en la república, hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriesen á cada uno su ingenio, haciéndole estudiar por fuerza la ciencia que le convenia y no dejarlo á su eleccion. De lo cual resultaria en los estados y señoríos de vuestra majestad haber los mayores artífices del mundo y las obras de mayor perfección, no más de por juntar el arte con naturaleza. Esto mismo quisiera yo que hicieran las academias de estos reinos, que pues no consienten que el estudiante pase á otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuvieran tambien examinadores para saber si el que quiere estudiar dialéctica, filosofía, medicina, teología ó leyes tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester, porque si no, fuera del daño que éste tal hará despues en la república, usando su arte mal sabido, es lástima ver á un hombre trabajar y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hacer hoy dia esta diligencia han destruido la cristiana religion los que no tenían ingenio para teología, y echan á perder la salud de los hombres los que son inhábiles para medicina, y la jurisprudencia no tiene la perfección que pudiera, por no saber á qué potencia racional pertenece el uso y buena interpretacion de las leyes. Todos los filósofos antiguos hallaron por experiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre á saber, por demas es trabajar en las reglas del arte (2).

(1) *Nemo ararius simul et lignarius faber fit: duas enim artes, aut studia duo, diligenter exercere humana natura non potest.* (Plato, *De legibus*.)

(2) El estudiante que aprende la ciencia que no viene bien con su ingenio, se hace esclavo de ella; y así dice Platon: *Non decet liberum hominem cum servitute disciplinam aliquam discere; quippe ingentes corporis labores vi suscepti, nihil deterius corpus aspicit; nulla verò animæ violenta disciplina stabilis est.* (Diálogo del justo.)

Pero ninguno ha dicho con distincion ni claridad qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia, y para otra incapaz; ni cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana; ni qué artes y ciencias corresponden á cada uno en particular; ni con qué señales se había de conocer qué era lo que más importaba. Estas cuatro cosas (aunque parecen imposibles) contienen la materia sobre que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan á propósito de esta doctrina, con intento que los padres curiosos tengan arte y manera para descubrir el ingenio á sus hijos, y sepan aplicar á cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar; «que es un aviso que Galeno cuenta haberle dado un demonio á su padre, al cual le aconsejó, estando durmiendo, que hiciese estudiar á su hijo medicina, porque para esta ciencia tenía ingenio único y singular»; de lo cual entenderá vuestra Majestad cuánto importa á la república que haya en ella esta eleccion y exámen de ingenios para las ciencias, pues de estudiar Galeno medicina, resultó tanta salud á los enfermos de su tiempo, y para los venideros dejó tantos remedios escritos (3).

Y si como Baldo (aquel ilustre varon en derecho) estudió medicina, y la usó, pasará adelante con ella, fuera un médico vulgar (como ya realmente lo era) por faltarle la diferencia de ingenio que esta ciencia ha menester, y las leyes perdieran una de las mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar (4).

Queriendo, pues, reducir á arte esta nueva manera de filosofar y probarla en algunos ingenios, luégo me ocurrió el de vuestra majestad, por ser más notorio, de quien todo el mundo se admira, viendo un príncipe de tanto saber y prudencia, del cual aquí no se puede tratar sin hacer fealdad en la obra. El penúltimo capítulo es su conveniente lugar, donde vuestra majestad verá la manera de su ingenio, y el arte y letras con que había de aprovechar la república, si como es rey y señor nuestro por naturaleza, fuera un hombre particular. Vale.

(3) *Patris evidenti in somno moniti ad medicina studium excolendum venimus.* (Lib. ix. *Meth.*, cap. iv.) «Los demonios tratan con los hombres con mucha familiaridad, pero para una verdad que les dicen de importancia, les encajan mil mentiras.» Está suprimido en las expurgadas. (N. de la R.)

(4) Baldo debió dejar la medicina y estudiar leyes, por lo que dijo Ciceron en esta sentencia: *Qui igitur ad naturam suam non vitiosum genus consilium vivendi omne contulerit; id constantiam teneat: id maxime decet, nisi forte se errasse intellexerit in diligendo genere vite.* (Ciceron, lib. i. *Offic.*)

## PROEMIO AL LECTOR.

Cuando Platon queria enseñar alguna doctrina grave, sutil y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discípulos los que á él le parecian de más delicado ingenio, y á solos éstos decia su parecer, sabiendo por experiencia que enseñar cosas delicadas á hombres de bajo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza y echar á perder la doctrina. « La misma eleccion hacia Cristo, nuestro Redentor, entre sus discípulos, cuando queria enseñarles alguna doctrina muy alta. Como pareció en la transfiguracion, que eligió á san Pedro, á san Juan y á Santiago. La razon por que á éstos, y no á los otros, él lo sabia (1).»

Lo segundo que hacia, despues de la eleccion, era prevenirlos con algunos presupuestos claros y verdaderos, y que no estuviesen léjos de la conclusion, porque los dichos y sentencias que de improvisó se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de más, al principio (no haciéndose tal prevencion), que alborotar al auditorio y enojarle; de manera que viene á perder la pia afecion y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo, curioso lector, si hubiera forma para poderte primero tratar y descubrir á mis solas el talento de tu ingenio, porque si fuera tal cual convenia á esta doctrina, apartándote de los ingenios comunes, en secreto te dijera sentencias tan nuevas y particulares, cuales jamas pensaste que podían caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hacer, habiendo de salir en público para todos esta obra, no es posible dejar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes y vulgares, bien sé que estás persuadido que el número de las ciencias y su perfeccion há muchos días que por los antiguos está ya cumplido, movido con una vana razon, que pues ellos no hallaron más que decir, argumento es que no hay otra novedad en las cosas; y si por ventura tienes tal opinion, no pases de aquí ni leas más adelante, porque te dará pena ver probado cuán miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto y sufrido, decirte he tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su novedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sola una te puede, con eminencia, caber, si no es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerzas en juntar solas dos ó tres, ó por más no poder, te dejó estulto y privado de todas (2).

La segunda, que á cada diferencia de ingenio le corresponde, en eminencia, sola una ciencia no más; de tal condicion, que si no aciertas á elegir la que corres-

(1) Falta este trozo en todas las ediciones que tengo á la vista, á saber: en la de 1603 de la oficina Plantiniana, y en la de 1662 de Amsterdam; igualmente se suprimió en la de 1640 de Alcalá.

(2) En España no puede naturaleza juntar más que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

ponde á tu habilidad natural, tendrás de las otras gran remision aunque trabajas días y noches.

La tercera, que despues de haber entendido cuál es la ciencia que á tu ingenio más le corresponde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es: si tu habilidad es más acomodada á la práctica que á la teórica, porque estas dos partes (en cualquier género de letras que sea) son tan opuestas entre sí y piden tan diferentes ingenios, que la una á la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confieso); pero otra cosa tiene de más dificultad y aspereza, que de ellas no hay á quién apelar, ni poder decir de agravios, porque siendo Dios el autor de naturaleza, y viendo que ésta no da á cada hombre más que una diferencia de ingenio (como atrás dije) por la oposicion ó dificultad que de juntarlas hay, se acomoda con ella, y de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla da más que una en grado eminente.

*Divisiones vero gratiarum sunt (3), idem autem spiritus; et divisiones operationum sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem; alii quidem datur per spiritum sermo sapientiae, alii autem sermo scientiae, secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alii gratia sanitatum in uno spiritu, alii operatio virtutum, alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum. Haec autem omnia operatur unus atque idem spiritus, dividens singulis prout vult.*

«Este repartimiento de ciencias, yo no dudo sino que le hace Dios, teniendo cuenta con el ingenio y natural disposicion de cada uno, porque los talentos que repartió por san Mateo, dice el mismo evangelista Mateo, capítulo xxv, que los dió *unicuique secundum propriam virtutem*. Y pensar que estas ciencias sobrenaturales no piden ciertas disposiciones en el sujeto ántes que se infundan, es error muy grande (4).»

Porque cuando Dios formó á Adán y Eva, es cierto que primero que los llenase de sabiduría, les organizó el cerebro de tal manera que la pudiesen recibir con sabiduría, y fuese cómodo instrumento para con ella poder discurrir y racionar.

Y así dice la divina Escritura: *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos*. Y que segun la diferencia de ingenio que cada uno tiene, se infunda una ciencia y no otra, ó más ó menos de cada cual de ellas, es cosa que se deja entender en el mismo ejemplo de nuestros primeros padres; porque llenándolos Dios á ambos de sabiduría, es conclusion ave-

(3) Paul., 1 ad Cor., cap. xii.

(4) La razon de esto es, que las ciencias sobrenaturales se han de sujetar en el ánima racional, y el ánima está sujeta al temperamento y compostura del cuerpo como forma sustancial. (Aristóteles, lib. ii De anima. Eccles., 17.)

riguada que le cupo menos á Eva. Por la cual razon dicen los teólogos (1) que se atrevió el demonio de engañarla, y no osó tentar al varon, temiendo su mucha sabiduría. La razon de esto es (como adelante probaremos) que la compostura natural que la mujer tiene en el cerebro, no es capaz de mucho ingenio ni de mucha sabiduría.

En las sustancias angélicas hallaremos tambien la misma cuenta y razon; porque para dar Dios á un ángel más grados de gloria y más subidos dones, le da primero más delicada naturaleza; y preguntando á los teólogos de qué sirve esta naturaleza tan delicada, dicen que el ángel que tiene más subido entendimiento y mejor natural, se convierte con más facilidad á Dios, y usa del dón con más eficacia, y que lo mismo acontece en los hombres. De aquí se infiere claramente que pues hay eleccion de ingenios para las ciencias sobrenaturales, y que no cualquiera diferencia de habilidades es cómodo instrumento para ellas, que las letras humanas con más razon la pedirán, pues han de aprender los hombres con las fuerzas del ingenio. Saber, pues, distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte á cada una la ciencia en que más ha de aprovechar, es el intento de esta mi obra.

«... ¡Oh cuán bueno y felice sería para la buena administracion de la república, el acertar á unir la ciencia con el ingenio y talento de cada uno!»

*Sed pauci, quos aequos amavit, etc. (2).*

Si saliere con él (como lo tengo propuesto) daremos á Dios la gloria de ello; pues de su mano viene lo bueno y acertado; y si no, bien sabes, discreto lector, que es imposible inventar un arte, y poderla perfeccionar, porque son tan largas y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de un hombre á hallarlas y darlas la perfeccion que han de tener. Harto hace el primer inventor en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren, con esta simiente tengan ocasion de ensanchar el arte, y ponerla en la cuenta y razon que es necesaria. Aludiendo á esto Aristóteles, dice que los errores de los que primero comenzaron á filosofar se han de tener en gran veneracion; porque como sea tan dificultoso el inventar cosas nuevas, y tan fácil añadir á lo que ya está dicho y tratado, las faltas del primero no merecen, por esta razon, ser muy reprendidas, ni al que añade se le debe mucha alabanza. Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tan delicada, y donde no habia camino abierto para poderla tratar. Pero si fuesen en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal cosa te ruego, ingenioso lector, ántes que des tu decreto, leas primero toda la obra, y averigües cuál es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna

(1) *Serpens tentavit mulierem, in qua minus quam in viro rationem vigere novit.* (Lib. ii, *Sentent.* Divus Thomas, II part., q. 62, art. 6.)

(2) Variante de la primera edicion y que falta en las demas: aquí remata el primer prólogo de la primera edicion; lo demas es de las posteriores.

cosa que á tu parecer no esté bien dicha, mira con cuidado las razones que contra ella más fuerza te hacen; y si no las supieres soltar, torna á leer el capítulo xiii, que en él hallarás la respuesta que pueden tener. Vale (3).

PROSIGUESE EL SEGUNDO PROEMIO, Y DASE LA RAZON POR QUE LOS HOMBRES SON DE DIFERENTE OPINION EN LOS JUICIOS QUE HACEN.

Una duda me ha traído fatigado el ingenio muchos días há, pensando, curioso lector, que su respuesta era muy oculta al juicio y sentido de los hombres. Lo habia siempre disimulado, hasta que ya (molestado de ocurrirme tantas veces á la imaginacion) propuse en mí de saber su razon natural, aunque me costase cualquiera trabajo. Y es, de dónde puede nacer que siendo todos los hombres de una especie indivisible, y las potencias del alma racional, memoria, entendimiento y voluntad, de igual perfeccion en todos, y lo que más aumenta la dificultad es que siendo el entendimiento potencia espiritual y apartada de los órganos del cuerpo, con todo eso vemos por experiencia que si mil hombres se juntan para juzgar y dar su parecer sobre una misma dificultad, cada uno hace juicio diferente y particular, sin concertarse con los demas, por donde se dijo:

*Mille hominum species et rerum discolor usus  
Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.*

Ningun filósofo antiguo ni moderno, que yo haya visto, ha tocado esta dificultad, asombrados, á mi ver, de su gran oscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juicio y apetito de los hombres, por donde me fué forzado echar el discurso á volar, y aprovecharme de la invencion, como en otras dificultades mayores que no han tenido primer movedor. Y discurriendo hallé por mi cuenta que en la compostura particular de hombres hay una causa natural, que involuntariamente los inclinaba á diversos pareceres, y que no es odio ni pasion, ni ser los hombres detractores y amigos de contradecir (como piensan los que escriben cartas nuncupatorias á sus Mecénas, pidiéndoles contra ellos ayuda y favor); pero cuál fuese esta causa en particular, y de qué principios pueda nacer, aquí estuvo el dolor y trabajo. Para lo cual es de saber que fué antigua opinion de algunos médicos graves que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas estamos acualmente enfermos y con alguna lesion, aunque por habernos engendrado y nacido con ella, y no haber gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos.

Pero advirtiéndome en las obras depravadas que hacen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora pasan por nosotros, sin saber de qué ni por qué, halláramos claramente que no hay hombre que pueda decir con verdad que vive sin achaque ni dolor. Todos los médicos afirman que la perfecta salud del hombre es-

(3) Aquí concluye el prólogo segundo de la edicion de 1603 y la de 1662; en la de 1640 de Alcalá se inserta el que sigue á éste en el texto, y segun Chinchilla, en la de Medina, de 1603, existe igualmente.

triba en una conmoderacion de las cuatro calidades primeras, donde el calor no excede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad, de la cual declinando, es imposible que pueda hacer tan bien sus obras como ántes solia. Y está la razon clara: porque si con la perfecta temperatura hace el hombre sus obras con perfeccion, forzosamente con la destemplanza, que es su contrario, las ha de hacer con alguna falta y lesion; pero para conservar aquella perfecta sanidad es necesario que los cielos influyan siempre unas mismas calidades, y que no haya invierno, estío ni otoño, y que el hombre no discurra por tantas edades, y que los movimientos del cuerpo y del alma sean siempre uniformes; el velar y dormir, las comidas y bebidas, todo templado y correspondiente á la conservacion de esta buena temperatura. Todo lo cual es caso imposible, así al arte de medicina como á naturaleza: solo Dios lo pudo hacer con Adán, poniéndolo en el paraíso terrenal, y dándole á comer del árbol de la vida, cuya propiedad era conservar al hombre en el punto perfecto de sanidad en que fué criado. Pero viviendo los hombres en regiones destempladas, sujetas á tantas mudanzas de aire al invierno, estío y otoño, y pasando por tantas edades, cada una de su temperatura, y comiendo unos manjares frios y otros calientes, forzosamente se ha de destemplan el hombre y perder cada hora la buena templanza de las primeras calidades; de lo cual es evidente argumento ver que todos cuantos hombres se engendran, nacen unos flemáticos y otros sanguíneos, unos coléricos, otros melancólicos, y por gran maravilla, uno templado, y á éste no le dará la buena temperatura un momento sin alterarse. A estos médicos reprehende Galeno diciendo que hablan con mucho rigor (1), porque la sanidad de los hombres no consiste en un punto indivisible, sino que tiene anchura y latitud, y que las primeras calidades pueden declinar del perfecto temperamento sin caer luego en enfermedad.

Los flemáticos se apartan notablemente por frialdad y humedad, y los coléricos por calor y sequedad, y los melancólicos por frialdad y sequedad, y todos viven salvos y sin achaque ni dolor, y aunque es verdad que éstos no hacen tan perfectas obras como los templados, pero pasan con ellas sin notable lesion y sin llamar al médico que se las corrija. Por la cual razon, el arte de medicina los guarda y conserva, como disposiciones naturales, aunque con esto confiesa Galeno que son destemplanzas viciosas, y que se han de tratar como si fueran enfermedades, aplicando á cada una sus calidades contrarias, para reducir las, si fuese posible, á la perfecta sanidad, donde no hay dolores ni achaques. De lo cual es evidente argumento ver que nunca naturaleza con sus irritaciones y apetitos trata de conservar el destemplado con causas semejantes, sino siempre procura reducirle con contrarios, como si estuviese enfermo, y así vemos que el colérico aborrece el estío y se huelga con el invierno, el vino le abrasa y con el agua se amansa. Que es lo que dijo Hipócrates: *Calida natura, qui est aquæ potus et refrigeratio*. Pero para el fin que hoy pretendo, impertinente es que estas des-

(1) Libro 1 De sanitate.

templanzas sean enfermedades, como dijeron aquellos médicos antiguos, ó sanidades imperfectas, como confiesa Galeno, porque de la una y de la otra opinion se infiere claramente lo que yo quiero probar, y es, que por razon de las destemplanzas que los hombres padecen, y por no tener entera su composicion natural, están inclinados á gustos y apetitos contrarios, no solamente en la irascible y concupiscible, pero tambien en la parte racional. Lo cual se ve claramente discurriendo por todas las facultades que gobiernan al hombre destemplado: el que es colérico, segun las potencias naturales, desea alimentos frios y húmedos, y el flemático, calientes y secos. El colérico, segun la potencia generativa, se pierde por mujeres, y el flemático las aborrece; el colérico, segun la irascible, adora en la honra, en la vanagloria, imperio y mando, y ser á todos superior, y el flemático estima más hartarse de dormir que todos los señoríos del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mismos coléricos, flemáticos, sanguíneos y melancólicos, por razon de las muchas diferencias que ya hay de cólera, flema y melancolia; pero para que más claro se entienda que las varias destemplanzas y enfermedades que los hombres padecen, es la causa total de hacer varios juicios (en lo que toca á la parte racional), será bien poner ejemplo en las potencias exteriores, porque lo que fuere de ellas será tambien de las interiores. Todos los filósofos naturales convienen en que las potencias con que se han de hacer algun conocimiento, han de estar sanas y limpias de las calidades del objeto que han de conocer, sopena que harán juicios varios y todos falsos. Finjamos, pues, cuatro hombres enfermos en la compostura de la potencia visiva, y que el uno tenga en el humor cristalino una gota de sangre empapada, y otro de cólera, y otro de flema, y otro de melancolia: si á éstos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiésemos delante un pedazo de paño azul para que juzgasen del color verdadero que tenia, es cierto que el primero diria que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el cuarto negro. Y todos lo jurarian y se reirian unos de otros como que erraban en cosa tan manifiesta y notoria. Y si estas cuatro gotas de humores las pasásemos á la lengua y les diésemos á beber un jarro de agua, el uno diria que era dulce, el otro amarga, el otro salada y el otro ácida. Veis aquí cuatro juicios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada una su enfermedad, y ninguna atinó á la verdad.

La misma razon y proporcion tienen las potencias interiores con sus objetos, y si no, pasemos aquellos cuatro humores en mayor cantidad al cerebro, de manera que le inflamen, y verémos mil diferencias de locuras y dispartes, por donde se dijo: cada loco con su tema. Los que no llegan á tanta enfermedad, parece que están en su juicio, y que dicen y hacen cosas convenientes, pero realmente dispartan, sino que no se echa de ver por la mansedumbre con que algunos proceden. Los médicos de ninguna señal se aprovechan tanto para conocer y entender si un hombre está sano ó enfermo, como mirarle á las obras que hace, y si éstas son buenas y sanas, es cierto que tiene salud,

y si lesas y dañadas, infaliblemente está enfermo. En este argumento se fundó aquel gran filósofo Demócrito Abderita, cuando le probó á Hipócrates que el hombre desde que nace hasta que se muere no es otra cosa más que una perpétua enfermedad, segun las obras racionales, y así le dijo: *Totus homo ex nativitate morbus est, dum educatur inutilis est, et alienum auxilium implorat; dum crescit protervus insipiens; pedagogo opus habens; dum in vigore est, audax est, dum crescit miserabilis; ubi labores mos recolit ac iactat; ex maternis enim uleri in quinamentis talis prodiit*. De la cual sentencia se admiró Hipócrates, y pareciéndole que era muy verdadera, se dejó concluir, y por tal la contó á su amigo Damageto. Y tornándolo á visitar, gustando de su gran sabiduría, dice que le preguntó la razon y causa de su continua risa, viéndole reir y burlar de todos los hombres del mundo, á lo cual le respondió la sentencia que sigue: *Numquid universum mundum cogitare non anima advertis, alii canes emunt, alii equos, alii volunt multis imperare, nec sib ipsis imperare possunt; uxores ducunt quas paulo post ejiciunt amant deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat deinde adultos ejiciunt, quæ est illa vana ac absurda diligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argumentum querunt*. Y así procedió muy á la larga, contando los varios apetitos de los hombres y las locuras que hacen y dicen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo le dijo que este mundo no era más que una casa de locos, representada para hacer reir á los hombres, y que ésta era la causa de que se reia tanto. Lo cual oido por Hipócrates, dijo públicamente á los abderitas: *Non in sanis Democritus, sed super omnia sapit et nos sapientiores efficit*. Si los hombres fuéramos todos templados, y viviéramos en regiones templadas, y usáramos de alimentos templados, todos, aunque no siempre, pero por la mayor parte, tuviéramos unos mismos conceptos, unos mismos apetitos y antojos. Y si alguno tomara la mano á razonar y dar su parecer en alguna dificultad, todos, de la misma manera, casi á una mano, lo firmáran de su nombre; pero viviendo como vivimos en regiones destempladas, y con tantos desórdenes en el comer y beber, con tantas pasiones y cuidados del alma, y tan continuas alteraciones del cielo, no es posible dejar de estar enfermos, ó por lo ménos, destemplados; y como no enfermamos todos con un mismo género de enfermedad, no seguimos comunmente todos una misma opinion, ni tenemos comunmente un mismo apetito y antojo, sino cada uno el suyo, conforme á la destemplanza que padece. Con esta filosofia viene muy bien aquella parábola de san Lúcas, que dice: *Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, et incidit in latrones qui etiam despoliaverunt eum et plagis impositis abierunt semivivo relicto*. La cual declaran algunos doctores diciendo que aquel hombre así llagado representa la naturaleza humana despues del pecado; porque ántes lo habia Dios creado perfectísimo en la compostura y temperamento que naturalmente se debia á su especie, y le habia dado muchas gracias y dones

sobrenaturales para mayor perfeccion suya; especialmente le dió la justicia original, con la cual alcanzó el hombre toda la salud y concierto que en su compostura se podia desear. Y así la llamó san Agustin *sanitas nature*, porque de ella resultaba la armonia y concierto del hombre, sujetando la porcion inferior á la superior, y la superior á Dios.

Todo lo cual perdió en el punto que pecó; porque luego le despojaron de lo gratuito, y en lo natural quedó herido y llagado. Y si no, miremos á sus descendientes cómo están y qué obras hacen, y se entenderá claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos y llagados, á lo ménos de su libre albedrío está determinado que despues del pecado quedó medio muerto, sin las fuerzas que solia tener; porque en pecando Adán, luego lo echaron del paraíso terrenal (lugar templadísimo), y lo privaron del árbol de la vida y de los demas amparos que habia para conservar su buena compostura; la vida que comenzó á tener fué de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, al sereno y al calor; la region donde habitaba era destemplada, y las comidas y bebidas contrarias á su salud; él andaría descalzo y mal vestido, sudando y trabajando para ganar de comer, sin casa ni abrigo, vagando de region en region; un hombre que se habia criado en tanto contento y regalo, con tal vida forzosamente habia de enfermar y destemplarse, y así no lo quedó órgano ni instrumento corporal que no estuviese destemplado, sin poder obrar con la suavidad que ántes solia, y con tal destemplanza conoció á su mujer, y engendró tal mal hombre como Caín, de tan mal ingenio, malicioso, soberbio, duro, áspero, desvergonzado, envidioso, indevoto y mal acondicionado. Y así comenzó á comunicar á sus descendientes esta mala salud y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo de engendrar, esa misma, dicen los médicos, sacan sus hijos despues de nacidos; pero una dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no cualquiera solucion, y es: si todos los hombres estamos enfermos y destemplados, como lo hemos probado, y de cada destemplanza nace juicio particular, ¿qué remedio tendríamos para conocer cuál dice la verdad de tantos como opinan? porque si aquellos cuatro hombres erraron en el juicio y conocimiento que hicieron del paño azul, por tener cada uno su enfermedad particular en la vista, lo mismo podria acontecer en otros cuatro, si cada uno tuviese su particular destemplanza en el cerebro, y así quedaria la verdad ocultada, ó ninguno la alcanzaria por estar todos enfermos y destemplados. A esto se responde: que la sabiduria humana es incierta y caduca, por la razon que hemos dicho; pero fuera de esto, es de saber que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando una potencia por razon de ella, no se fortifique la contraria, ó la que pide contrario temperamento, como si el cerebro templado se destemplase por humedad, es cierto que creceria la memoria y faltaria el entendimiento, como adelante probarémos; y si por sequedad, subiria el entendimiento y bajaría la memoria; y así en las obras tocantes al entendimiento, mucho más sabria un hombre de seco cerebro que uno muy sano y

templado, y en las obras de la memoria, mucho más alcanza un destemplado por humedad que el hombre más templado del mundo; porque, según opinión de los médicos, en muchas obras exceden los destemplados á los templados. Por donde dijo Platon que por maravilla se halla hombre de muy subido ingenio (1), que no pique algo en manía (que es una destemplanza caliente y seca del cerebro). De manera que hay destemplanza y enfermedad determinada para cierto género de sabiduría, y repugnante para las demas, y así es necesario que el hombre sepa qué enfermedad es la suya, y qué destemplanza, y á qué ciencia corresponde en particular (que es el tema de este libro); porque con ésta alcanzará la verdad, y con las demas hará juicios disparatados. Los hombres templados (como adelante probaremos) tienen capacidad para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas; pero los destemplados, para una y no más, á la cual si se dan con certidumbre y la estudian con diligencia y cuidado, harán maravillas en ella, y si la yerran, sabrán muy poquito en las demas. De lo cual es evidente argumento ver por las historias que cada ciencia se inventó en la region destemplada que le cupo, acomodada á su invencion.

Si Adan y todos sus descendientes vivieran en el paraíso terrenal, de ninguna arte mecánica ni ciencia (de las que agora se leen en las escuelas) tuviera necesidad; ni hasta el dia de hoy se hubieran inventado, ni puesto en práctica; porque andando desnudos y descalzos, no eran necesarios sastres, calceteros, zapateros, cardadores, tejedores, carpinteros ni domificadores, porque en el paraíso terrenal no habia de llover ni correr aires-frios ni calientes de que se hubieran de guardar. Tambien no hubiera esta teología escolástica y positiva, á lo ménos tan extendida como agora tenemos; porque no pecando Adan, no naciera Jesucristo, de cuya encarnacion, muerte y vida, y el pecado original, y del reparo que tuvo, está compuesta esta facultad. Méenos hubiera jurisprudencia; porque para el justo no son necesarias leyes ni derecho; todas las co-

(1) *Sentent. Platon.*

sas fueran comunes y no hubiera mio ni tuyo, que es la ocasion de los pleitos y del reñir. La medicina fuera ciencia impertinente, porque los hombres fueran inmortales, no sujetos á corrupcion ni alteracion que les causara enfermedad, comieran todos de aquel árbol de la vida, cuya propiedad era repartirles siempre mejor húmedo radical que ántes tenían. En pecando Adan, luégo tuvieron principio práctico todas las artes y ciencias que hemos dicho; porque todas fueron menester para remediar su miseria y necesidad. La primera que comenzó en el paraíso terrenal fué la jurisprudencia, donde se sustanció un proceso por el mismo orden judicial que agora tenemos, citando la parte y poniéndole su acusacion, y respondiendo el reo, con la sentencia y condenacion del juez. La segunda fué la teología; porque cuando dijo Dios á la serpiente: *et ipsa conteret caput tuum*, entendió Adan, como hombre que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo divino habia de encarnar en el vientre virginal de una mujer, y que ésta, con su buen parto, habia de poner debajo de un pié al demonio con todo su imperio; en la cual fe y creencia se salvó. Tras la teología salió luégo el arte militar, porque en el camino por donde Adan iba á comer del árbol de la vida, fabricó Dios un presidio, donde puso un querubin armado para que le impidiese el paso. Tras el arte militar, salió luégo la medicina; porque en pecando Adan, se hizo mortal y corruptible, sujeto á mil enfermedades y dolores. Todas estas ciencias y artes tuvieron su principio práctico aquí, y despues se perfeccionaron y aumentaron cada una en la region destemplada que le cupo, naciendo en ella hombres de ingenio y habilidad acomodada á su invencion. Y así concluyo, curioso lector, confesando llanamente que yo estoy enfermo y destemplado, y que tú lo podrás estar tambien, pues nací en tal region, y que nos pudiera acontecer lo que á aquellos cuatro hombres que siendo el paño azul, el uno juró que era colorado, y el otro blanco, el otro amarillo y el otro negro, y ninguno acertó, por la lesion particular que cada uno tenia en su vista.

## EXAMEN DE INGENIOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Donde se declara qué cosa es ingenio, y cuántas diferencias se hallan de él en la especie humana.

Precepto es de Platon, el cual obliga á todos los que escriben y enseñan, comenzar la doctrina por la definicion del sujeto cuya diferencia y propiedades queremos saber y entender. Dase por esta via gusto al que ha de aprender, y el que escribe no se derrama á cuestiones impertinentes, ni deja de tocar aquellas que son necesarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener; y es la causa que la definicion es un tema tan fecundo y concertado, que apenas se halla paso ni contemplacion en la ciencia, ni en el método con que se ha de proceder, que no esté en él apuntado, por donde es cierto que no se puede bien proceder en ningun género de sabiduría, no comenzando de aquí; y pues el sujeto total de esta obra es el ingenio y habilidad de los hombres, razon será por lo dicho que sepamos su definicion, y qué es lo que contiene en su esencia, porque sabida y entendida como conviene, habrémos hallado el verdadero medio para hacer demostracion de esta nueva doctrina, y porque el nombre, como dice Platon (1), *est instrumentum docendi discernendique rerum substantias*. Es de saber que este nombre *ingenio* descende de uno de estos tres verbos latinos, *gigno in genero*; y de este último parece que tiene más clara su descendencia, atento á las muchas letras y sílabas que de él vemos que toma, y lo que de su significacion dirémos despues.

La razon en que se fundaron los primeros que lo inventaron no debió ser liviana, porque saber imaginar los hombres con la consonancia y buen sonido que piden las cosas nuevamente halladas, es obra, dice Platon, de hombres heroicos y de alta consideracion, como pareció en la invencion de este nombre *ingenio*, que para descubrirle fué menester una contemplacion muy delicada y llena de filosofía natural; en la cual discurriendo, hallaron que habia en el hombre dos potencias generativas, una comun con los brutos animales y plantas, y otra participante con las sustancias espirituales, Dios y los ángeles. De la primera no hay que tratar, por ser tan manifiesta y notoria. La segunda es la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los filósofos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generativa, y que se empreña y pare, y que tiene hijos y nietos, y

(1) *In craftis.*

áun tambien partera, dice Platon, que le ayuda á parir; porque de la manera que en la primera generacion, el animal ó planta da sér real y substantífico á su hijo, no le teniendo ántes de la generacion, así el entendimiento tiene virtud y fuerzas naturales de producir, y pare dentro de sí un hijo, al cual llaman los filósofos naturales noticia ó concepto, que es *verbum mentis*, y no sólo es lenguaje y doctrina recibida de los filósofos naturales decir que el entendimiento es potencia generativa, y llamar hijo á lo que ésta produce, pero áun hablando la Escritura de la generacion del Verbo divino, usa de los mismos términos de padre y de hijo, y de engendrar y parir.

*Nondum erat abisi et ego iam concepta eram: et ante omnes colles ego parturibar.*

Y así es cierto que de la fecundidad del entendimiento del Padre tuvo el Verbo divino su eternal generacion. *Eructavit cor meum Verbum bonum*. Y no sólo él, pero áun todo lo visible é invisible contenido en el universo se halló producido por esta misma potencia, en tanto que viéudo y considerando los filósofos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llamaron genio, que por antonomasia quiere decir el grande engendrador.

El ánima racional y las demas sustancias espirituales puesto caso que tambien se llaman genios, por ser fecundas en producir y engendrar conceptos tocantes á ciencia y sabiduría, pero su entendimiento no tiene en los partos que hace tanta virtud y fuerzas que les pueda dar sér real y substantífico fuera de sí, como en las generaciones que Dios hizo; sólo llega la fecundidad de éstas á producir dentro de su memoria un accidente que cuando va muy bien engendrado no es más que una figura y retrato de aquello que queremos saber y entender, no como la generacion del Verbo divino, donde el engendrado salió *consubstantialis Patri*. Y las demas cosas que parió, respondieron afuera con el sér real y substantífico que ahora las vemos; pero las generaciones que el hombre hace con su entendimiento, si son de cosas artificiales, no luégo toman el sér que ha de tener, ántes para sacar perfecta la idea con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el aire, y componer muchos modelos, y últimamente poner las manos para que tomen el sér que han de tener, y las más veces salen erradas; lo mismo acontece en las demas generaciones que el hombre hace para entender las cosas naturales como ellas son en sí, donde la imágen que el entendimiento concibe de ellas por maravilla sale de la primera contemplacion con el vivo que la cosa tiene; y para pintar una figura tal y tan